

CAPITAL SIMBÓLICO Y ESTIGMA. UNA COMPARACIÓN ENTRE ERVING GOFFMAN Y ABDELMALEK SAYAD

Miguel Alhambra Delgado
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

En este artículo se intenta realizar una vinculación entre algunas partes del trabajo de Abdelmalek Sayad y el concepto de estigma de Goffman, pasando por ciertos ejes analíticos desarrollados por Bourdieu. Para intentar definir y comprender ciertos fenómenos sociales los conceptos de "procesos de estigmatización" y "capital simbólico negativo" se presentan como dos apuestas analíticas muy cercanas, una apuesta más próxima a perspectivas interaccionistas, y la otra más estructural y sociohistórica. Para esta comparación analítica se tratará de insertar las aportaciones de Sayad al estudio de la emigración/inmigración y los conceptos bourdianos de espacio social de clases y de espacio simbólico (dos conceptos que van unidos).

Esta perspectiva analítica nos permite observar los diferentes meandros de la estigmatización que sufren las posiciones de migrantes analizadas por Sayad. Estas manifestaciones simbólicas negativas de estigmatización son analizadas en tanto procesos colectivos insertos en dinámicas estructurales, por lo que atraviesan generaciones, familias y entornos o grupos vecinales, alejándose de cualquier sustancialización grupal y destacando su carácter relacional-estructural.

Así, uno de los elementos que nos llevan a aproximar los análisis de Goffman y de Sayad es potenciar la reflexión sobre las posiciones estigmatizadas en toda su versatilidad y profundidad, la cual apela, para una comprensión mayor, a la incrustación de toda la estructura simbólica, relacional y posicional, existente en el espacio social y a sus trayectorias históricas. Pero también, quisiera señalar, que fue la impresión que tuve al leer muchas de las entrevistas y análisis que desarrolló Sayad a lo largo del tiempo, su sensibilidad y aprecio por lo pequeño, en apariencia más "insignificante", lo que motivó la aproximación de Sayad al sociólogo americano. De ahí la productividad del acercamiento de ambos para la investigación sobre las posiciones con capital simbólico negativo.

Palabras clave: Goffman, Sayad, Bourdieu, Estigma, capital simbólico negativo, estructuración social.

1. De las lógicas de estigmatizaciones al concepto de espacio simbólico (en relación con el espacio social)

El análisis del fenómeno social migratorio que realiza Abdelmalek Sayad consigue aunar en la misma construcción del objeto ámbitos que aparecían separados al sentido común, ordinario y erudito, y elementos que aparecían unidos, pero también aúna en sus análisis las dimensiones más generales o marco-sociales junto a las dimensiones micro o infinitesimales, como se puede apreciar en la riqueza que guardan las diversas entrevistas a inmigrantes argelinos en Francia. De ahí la pertinencia de vincular su quehacer con el trabajo de Goffman sobre el estigma con el de Sayad.

Aunque es conveniente, antes, mostrar algunas orientaciones o precauciones que la perspectiva estructural constructivista bourdiana nos proporciona:

- A) Tanto en Bourdieu como en Sayad se observa la ausencia de una interpretación populista, esto es, aquella que sitúa una especie de verdad o resistencia primigenia en los sectores populares, una especie de privilegio epistemológico precisamente en los más dominados de la estructura del espacio social de clases. La orientación populista provoca en cierta forma casi un absurdo en sus propios términos, a través de una visión maniquea de los fenómenos sociales (que concibe lógicas de dominación siempre en posiciones ajenas –económicas- y nunca en las propias –culturales-), al contener una importante deficiencia de cara a explicar los rasgos culturales y simbólicos de la realidad, los tenidos por legítimos, percibidos como evidentes, portadores de sentidos, sagrados, morales, etc. En la medida que conciben un tipo de dominación de la cual estarían al margen ciertas posiciones –precisamente- más dominadas, especie de estructura de dominación solipsista, aislada y frágil. De ahí que la contribución de los dominados a su dominación no la puedan pensar más que en términos de "servidumbre voluntaria". Este es el punto por el que se desmorona cualquier perspectiva populista, y desde el cual se deja ver que lo que parecía un supuesto "ennoblecimiento" no es más que un "desprecio por idealización". Este punto es la cuestión de ¿cuál es la contribución específica de los dominados a las lógicas de dominación? Ante ella, las perspectivas populistas, o bien hace omisión de cualquier respuesta o bien asumen alguna deriva de la tesis de la "servidumbre voluntaria", proyectando sobre los dominados todo el desprecio por no ser como "nosotros"

somos", especie de "pobres infelices" que no tienen el "coraje", la "voluntad o determinación" que "nosotros" tenemos, sin plantear en ningún momento cuáles son las condiciones sociales que constituyen al "nosotros", a los "unos" y a los "otros", junto a las relaciones estructurales que mantienen entre sí.

Contra este riesgo o tendencia interpretativa, muy potente en ciencias sociales debido a la posición dominada de estas (respecto al poder temporal y dominante respecto al poder espiritual), el quehacer de Bourdieu y Sayad se caracteriza por una objetivación sistemática de las posiciones dominadas, construyendo medianamente su "universo de posibles" –factibles y potenciales, fruto de las disposiciones adquiridas en el pasado-, y estableciendo la relación estructural que mantienen con el resto del espacio social, dentro de una *gradualidad comparativa*.

Ello permite observar las lógicas de dominación de manera inter e intragrupalmente, la contribución de las posiciones dominadas a la lógica de dominación se produce mucho más de forma indirecta por la posición estructural de desigualdad respecto al resto, fruto de la progresiva e histórica división del trabajo de las mismas prácticas y de su distancia relativa frente a la "necesidad" (Bourdieu, 2002; Sayad, 2010: 233-253). Aquí la metáfora del extranjero simmeliana, que otorgaba un privilegio epistemológico al forastero, se transforma, sobre todo en posiciones sociales bajas, en un efecto de la subordinación que no contiene nada de privilegiado, es sobre todo un cuestionamiento constante del mundo social y de sí mismo, tal como Goffman relataba, justamente porque ese mundo los cuestiona en los rasgos más profundos, difusos e íntimos de su ser, aquellos de más difícil modificación, en las disposiciones y apreciaciones más antiguas, las adquiridas no solo en la infancia, sino también en las generaciones previas que constituyeron su grupo social. No es solo un ethos campesino, una lógica del honor tradicional y familiar que guiaba las relaciones simbólicas y de dominio –elementos compartidos por las antiguas migraciones internas del campo a la ciudad-, sino también es ahora el "título" de nacionalidad y ciudadanía, especie de "sagrado contemporáneo", que de forma similar a la certificación escolar, regulada por el Estado (aunque sin contener ninguna dimensión técnica o competencial, sino exclusivamente la dimensión simbólica), se convierte en un *atributo social mínimo pero eficiente*. De ahí, tal vez, que el sistema escolar actúe como mecanismo de certificación de la supuesta homogeneización e integración en muchos de los procesos de "naturalización", como Sayad pone de manifiesto, entre otros aspectos (Sayad, 2014: 125-139).

De forma similar, la supuesta autonomía de las prácticas culturales de los sectores populares, o inmigrantes, que concibe la perspectiva populista solamente aparece como tal por una mala abstracción que excluye la puesta en relación estructural de fenómenos que en la realidad social están relacionados. Por lo que si la relacionamos con el espacio social y la construcción colectiva de "lo oficial", vemos que esta autonomía cultural popular –inmigrante o no- se encuentra *mutitada*, restringida o limitada a pequeños mercados cercanos y cotidianos, al igual que excluida de los mercados sociales –culturales, simbólicos y económicos- más valorables y valorizables (autoexcluyéndose también, en cierto modo, efecto de la dominación). Es como si se encontrasen a la espera de que algún político o filósofo-sociólogo los tome como ejemplo de "extranjería, cosmopolitismo, humanidad o universalidad" de una mentalidad global inespecífica, de cara a sus luchas *particulares* en los campos estatales o estatalizables, simbólicos y culturales, de los cuales ellos (por derecho, la inmigración, y de hecho, en términos estadísticos, los sectores populares), se encuentran excluidos (Sayad, 1979a).

- B) Así, por tanto, el tipo de comparación desde la perspectiva estructural constructivista es la de "estructura con estructura", enfocándose en la génesis sociohistórica de ambas, o lo que viene a ser casi equivalente su "fuerza o necesidad" social, sus dinámicas de re-producción. De este modo, en el estudio de los procesos de valorización simbólica, sean positivos o negativos, el analista se enfrenta a dos tareas que se presentan como contradictorias entre sí, tareas o inclinaciones entre las que fluctúan las interpretaciones. Bourdieu señala en la introducción a *La nobleza de Estado* (2013: 16-17) que la ciencia social de alguna forma tiene que dar cuenta, a la vez, por un lado, de la arbitrariedad o lo injustificable que sustenta todas las pasiones, criterios apreciativos, junto con las doxas, evidencias, supuestos, etc., y, por otro lado, al mismo tiempo, tiene que dar cuenta de la necesidad o fuerza social de dichos elementos, fuerza o necesidad social que es producto de la particular historia estructural de luchas-sentidos, mediatizada por la división del trabajo que configura las diversas prácticas en un espacio social de clases. Esta relación estructural de dominación, entre Estados y/o entre personas es una relación históricamente constituida, que supera la agencia voluntaria, individual y grupal, pues interiorizada de forma inconsciente a lo largo del tiempo, determina las posturas y planteamientos presentes. Construir dicha relación estructural-relacional en la explicación y comprensión sociológica es hacer

explícito todo lo que la historia de luchas desiguales ha configurado en modo implícito en las diferentes partes o grupos, así como la contribución de cada una a la relación de conjunto (continuamente cambiante en lo fenoménico, en las prácticas y discursos, etc, pero con unas transformaciones mucho más lentas en lo estructural). Esta relación de dominación va desde los niveles más generales o macro, véase, la construcción progresiva del Estado-Nación (argelino y francés) como aglutinante y conformador progresivo de sentimientos comunitarios (Sayad, 2010: 385-415); hasta los niveles más micro e infinitesimales, véase, en la relaciones vecinales, de cara a cara, o entre generaciones y/o entre familiares, padre/madre e hijo/hija (Sayad, 1975, 1999 y 1979b).

2. De la interacción al "universo de posibles" concreto de una posición dentro de un modo de dominación

La minuciosidad descriptiva permite vislumbrar lógicas de dominación y estigmatización, primero, que se dirigen hacia los grupos de migrantes en tanto que esencialización de un colectivo, lógica del racismo que diferencia entre un "otros" y un "nosotros", conformando unidades sustanciales y dicotómicas. Pero también, tal como observa Goffman (2006: 45-56), existe una incorporación de los dominados de las categorías de clasificación dominantes, la cual atraviesa los grupos, conjuntos de familiares o de cercanos, incluso atraviesa al propio individuo.

Aunque antes, cabe señalar que, al pretender aproximar las dos perspectivas, la de Goffman y la de Sayad-Bourdieu, por mínima que sea esta integración, es conveniente hacer una explicitación crítica de las pretensiones y presupuestos de ambas (antes que perseguir una yuxtaposición ecléctica que sirva mucho más para la suma de "valores simbólicos ya consagrados" del integrador teórico, al modo de "una para lo micro y la otra para lo macro"), dado que existen ciertas proposiciones contrapuestas. Por tanto, la complementariedad existente entre las perspectivas se potencia con un trabajo crítico, a través de la argumentación dirigida hacia las pruebas empíricas, a establecer como criterio evaluador la posible explicación de algún ámbito de la realidad social. Pues bien, este trabajo crítico aquí solamente se hará de forma muy somera por razones de espacio, acercando el trabajo de Goffman al de Bourdieu-Sayad, al entender que adquiere una potencialidad comprensiva y analítica mayor.

Goffman describe y analiza minuciosamente la constitución de interacciones sociales como entidades propias y extensas para el estudio sociológico. En las

interacciones y en la cara a cara existen diversos tipos de órdenes situacionales (vulnerables y cambiantes) que contribuyen al orden social general. Goffman nos muestra un proceso de micro órdenes situacionales mucho más organizacional y hasta ritual que consciente-ideológico, allí los agentes, ocultando o mostrando información ponen en juego todo un conjunto de atributos, rasgos, características o factores que denotan, reactualizan o rehacen las categorías evaluativas y apreciativas. En cierta forma, los agentes intentan usar y privilegiar los marcos interpretativos que les son más favorables en función del contexto, el curso y tipo de interacción que se lleva a cabo en cada momento.

En esta línea, para el sociólogo americano un estigma sería cualquier atributo o propiedad que descalifica al individuo o grupo de individuos, dado que éste es una especie de marca, de signo que resume y significa procesos categoriales tenidos por negativos que han sido estereotipados previamente en la sociedad. Una parte importante de su objeto de análisis se centra precisamente en la distancia (y margen de maniobrabilidad) entre una identidad social virtual, producto irreflexivo en el intercambio rutinario, que sirve para encuadrar a los otros, y la identidad social real. Escribe Goffman: "el carácter que atribuimos al individuo debería considerarse como una imputación hecha con una mirada retrospectiva en potencia —una caracterización 'en esencia', una identidad social virtual—. La categoría y los atributos que, de hecho, según puede demostrarse, le pertenecen, se denominarán su identidad social real" (Goffman, 2006: 12).

Su análisis comienza de una tipología de marcas-estigmas, los cuales van pasando en la exposición general del libro desde los relativamente más "inmutables" – e individuales- a los menos, desde los físicos, los morales, a los grupales, subrayando la plasticidad de los procesos interaccionales de atribución, al igual que las estrategias de los agentes en esas situaciones. Cabe señalar que esta elección expositiva de Goffman nos lleva del conjunto de estigmas que poseen un menor enraizamiento en las estructuras de clase (o posición del espacio social) a los estigmas que se les puede suponer una mayor imbricación en la estructura social, esto es, aquellos que podemos pensar que deben gran parte de su significación social a la posición subordinada que ocupan. Con ello, Goffman parece perseguir mostrarnos el carácter más *simbólico* de la atribución social y la estigmatización, la autonomía relativa de los esquemas simbólicos, ya que incluso en estos casos donde la esencialización es mayor podemos observar maniobrabilidad estratégica en la interacción de los agentes. Sin embargo, con este proceder es difícil vislumbrar en qué medida buena parte de los

patrones atributivos y marcos interpretativos de los estigmas más desenraizados de la estructura (los físicos e individuales) obtienen su fuerza pragmática y sus diversas significaciones (morales y evaluativas) de una traslación o transmutación de criterios apreciativos y significaciones performativas producidas en la estigmatización más estructurales y grupales. Con otras palabras, se disuelve la pregunta de en qué medida la apreciación y evaluación (positiva o negativa) de atributos individuales es más o menos deudora del proceso de categorización y evaluación colectivo, esto es, de la relativa *correspondencia* o *ajuste* entre las estructuras simbólico-mentales y la estructuración social, distribucional y organizacional (hipótesis durkheimiana que Bourdieu y Sayad sostienen continuamente en sus análisis).

Volviendo a Estigma, Goffman señala que, de hecho, cualquiera atributo o propiedad, en potencia, podría ser una marca simbólica negativa (como también positiva), en última instancia, es la situación o contexto el factor definitorio final del carácter negativo o no del atributo, éste se actualizaría o no –sería efectivo, esto es, sería un atributo- en relación al tipo concreto de situación (ejemplo, el ex-presidiario que va a la biblioteca y se esconde para que no lo vean sus pares porque eso lo rebajaría, etc.). Sin negar el factor determinante del contexto y la interacción en curso como elemento fundamental a tener en cuenta en el proceso efectivo de significación, me parece que la potencialidad significativa o plasticidad de cualquier característica o atributo que subraya Goffman al comienzo de su libro contiene un grado de inespecificidad que lo acerca más a una especulación filosófica que a una generalización sociohistórica, ya que el grado de plasticidad y potencialidad significativa de los signos, marcas, atributos o contenidos simbólicos tiende a ser casi total únicamente "en teoría", es decir, si se desvincula de una sociedad concreta y su pasado específico.

Posteriormente le sigue el enfoque sobre el propio signo-marca, si el atributo es ocultable o no, si es congénito o adquirido, sobrevenido, etc, al igual que la relación con los cercanos o "íntimos" y con los tenidos como "sabios": estos dos vectores, las relaciones con los "cercanos o íntimos" y las relaciones con los "sabios" me parece que se podrían concebir fácilmente dentro de las lógicas estructurales del capital simbólico. Respecto a los "sabios" en la medida en que el grado de reconocimiento y legitimidad es percibido como más consistente en función de la mayor distancia social y "desinterés" –es decir, de los intereses no coincidentes- entre las partes. Pero también se vislumbra que "los cercanos e íntimos" funcionan como integración cognitiva y moral más profunda, más durable y antigua en el tiempo, por lo que las

rupturas contienen cargas sentimentales altas, en la mayoría de los casos. Son conjuntos de relaciones, especie de capital social y simbólico, por las que se interioriza el mundo social y su posición en él, es decir, la génesis de un universo de disposiciones funcionales, adaptativas y acordes a la posición.

Asimismo, Goffman también profundiza en la asunción-interiorización del estigmatizado del punto de vista perceptivo de los "normales", al igual que las relaciones con ellos y con otros poseedores del mismo estigma, incluso con los portavoces cuando se produce la constitución de un grupo reivindicativo.

No podemos entrar en los pormenores y riqueza de esta obra, solo reseñar que Goffman observa un conjunto de lógicas clasificatorias que actúan y se actualizan de forma efectiva en la interacción, en lo ínfimo y pequeño, en cualquier interacción por insignificante y fútil que parezca.

Sin embargo, cabe señalar que Goffman al no poseer una visión genética (histórica) y estructural de clase, se ve limitado en cierta forma y no plantea un intento de explicación sobre las génesis, cambio y dinámicas de las categorías clasificatorias y apreciativas que se reconfigurarían en las diversas situaciones. Pues el universo potencial, factible y accesible de las "identidades sociales virtuales / identidades reales", tanto en sus estrategias de bluff o no bluff, denotan ya en sí una posición social, simbolizándola. Por lo que la integración de los diversos contextos situacionales en una formalización analítica contiene el riesgo de amalgamar *conjuntos de interacciones que no son accesibles a todo agente por igual*, como, por ejemplo, los oficiales y los oficiosos. Ya que existe un abanico de estereotipos virtuales e identidades reales que corresponderían a una gradualidad posicional (clase alta, intermedias, bajas, etc.), funcionando de forma simultánea en procesos de significación-comunicacionales y en los de reproducción de las lógicas de dominación. Por consiguiente, la aspiración y pretensión de muchos estigmatizados, fruto de las disposiciones adquiridas, de pasar al menos por "normales" (tal vez por la "normalidad" de cierta clase media baja) es probable que sea percibida por los miembros de la clase media –cultural o económica- como unas degradantes aspiraciones, casi inconcebibles (más allá de las estrategias de condescendencia, cuando éstas les otorgan créditos situacionales). Al igual que los "normales" para la clase alta (ahora los atributos e inclinaciones de clase media) es probable que sean percibidos como mediocridad, pretenciosidad, hipercorrección, sumisión, etc, en definitiva, todo un conjunto de rechazos de los que desmarcarse, hasta inconscientemente. Anota Bourdieu: "el sentido de los 'buenos negocios' está alejado

del 'sentido de los negocios' tanto como 'el arte de economizar' lo está del poder de 'hacer la economía', señalando una perspectiva estructural, con funciones y propiedades diferentes y relacionadas (Bourdieu, 2011b: 89).

Y es que la construcción analítica de una posición social implica la construcción de una perspectiva, un punto desde el que se ve y percibe el mundo social, con determinadas relaciones, propiedades, esperanzas, aspiraciones, puestos a ocupar y/o evitar, envites y riesgos "adecuados o pertinentes" a tomar, etc. Algo que de forma ineludible pasa por algún tipo de construcción del resto del conjunto de puntos-posiciones, en distancias relativas y dentro de una gradualidad, esto es, por comparación y bajo una sistematicidad con cierta consistencia socio-lógica, pues es la construcción del universo o espacio social dentro del cual las perspectivas adquieren sus sentidos, y los sentidos su específica fuerza performativa, al tener la lógica estructural (económica, cultural y simbólica) a su favor, en mayor o menor medida, el *laissez-faire* a su favor, siendo parte de su específico hacer.

Para lo cual se establece una integración inmanente y propia, en cada momento dado, entre continente y contenido, forma y sustancia, tal como pone de manifiesto Durkheim frente a Simmel (Durkheim, 2002: 4-7). Vinculando la profundidad histórica y las estructuraciones diferenciales (es decir, la división del trabajo social), dos factores que cualquier perspectiva situacional o interaccionista deja de lado, como si no existiesen o no tuviesen relevancia social y analítica alguna. (La idea sería que, en cierto modo la desunión o desvinculación analítica del continente y contenido nos lleva a perder, en parte, la "necesidad o fuerza" social del fenómeno).

De este modo, la interacción en sí misma, sin introducirle los factores estructurales que en sí contiene, tiene muchas posibilidades de ser una mala abstracción o un artificio, mezclándonos bajo la forma aparente contenidos cristalizados que deberían ser diferenciados, inercias y lógicas de dominación contemporáneas que en la realidad contienen una eficacia diferencial. En efecto, con este proceder se llega a constatar las dinámicas presentes y sus micro interrelaciones y configuraciones mínimas, pero se desvirtuará tanto la génesis histórica, como la progresiva erosión o cambio de las estructuras clasificatorias y evaluativas (identidades virtuales y reales), sus dinámicas inmanentes, las cuales se actualizan en las situaciones concretas, son vectores existentes en el mismo "presente situacional", por poco visibles que sean. La lucha o pugna estructural es el factor dinámico que se produce a través de lo fenomenológico, el contenido legitimado, en vías de

legitimación o deslegitimado en un momento dado, lo que hoy se tiene por "agraciado y desgraciado", "normal y anormal", "honorable y vergonzoso". Pues por muy "sagrado", consistente y establecido que se encuentre, acabarán erosionándose y cambiando; algo que no le resta fuerza y necesidad social en el presente, pues son las fuerzas-armas por las cuales se estructura el espacio social contemporáneo.

Desde el momento que el carácter *performativo* de la acción no se explica completamente por los contextos situacionales ni en el conjunto de usos estratégicos informacionales (a los cuales se circunscribe el interaccionismo), sino que contiene una fuerza performativa diferencial en relación a cada posición o región del espacio social, a sus elementos simbólicos y representacionales, que pugnan y coproducen el conjunto estructural de posiciones en tanto mercado simbólico global. De ahí que la reconfiguración o juego infinitesimal permanente que Goffman observa en la cara a cara sea aplicable análogamente también en las relaciones más oficiales y "asentadas", de parentesco, estatales, grupales, socio profesionales, etc. Tal como Sayad pone de manifiesto en las relaciones familiares, continuamente rehechas en función de las estructuras de capitales de cada parte (hijo o hija, primogénito o benjamín, padre o madre), de su situación social específica (pasado colonial, presente migratorio), o en relación con el modo tradicional de dominación versus el modo de dominación presente. Cabe subrayar que los efectos de esencialización o reificación simbólica -estigmatización, degradación o consagración-, los cuales nunca son absolutos. Aunque obtengan parte de su fuerza o efectividad de la sistematicidad y coherencia interna de los sentidos y representaciones que movilizan, pero no son explicables y comprensibles solo en base a estos factores, sino que otra porción importante de su fuerza performativa (y del efecto *transubstanciación* simbólica producido) se debe a su correspondencia o ajuste con las distribuciones de capitales, regularidades y morfología específica del espacio social. (De ahí que la denuncia de los "absurdos lógicos, principios o incoherencias" tenga una pobre eficacia social; abordaje intelectualista y reduccionista al que se inclinan más las fracciones de clase media cultural, dominantes-dominados, que impugnan las concepciones y representaciones de los dominantes-dominantes, pero que poseen y conforma un "abanico de posibles" muy diferente al de los dominados que representan).

Asimismo, el propio hecho de que se dé u oculte información, hasta lo que se considera en sí mismo información (algo pertinente), lo sacado de la indiferencia y no-percibido, para conformarse en "atributo" (elemento percibido positiva o negativamente), en una sociedad y en un momento dado, necesita para comprenderlo

de una aproximación genética y estructural. Aquella que ponga en relación las clasificaciones y evaluaciones -su capital simbólico- con el juego de posiciones estructurales en una sociedad diferenciada en clases. Incluso para ver su fuerza performativa sería necesario vincular las proposiciones con las posiciones que las sostienen, su trayectoria y extensión o expansión en una distribución diferencial. Weber en referencia a las comunidades étnicas y la simbolización de sus interrelaciones, en vinculación con la organización social, escribe:

La repulsión está condicionada únicamente por el carácter 'simbólico' de las notas diferenciales. El hecho de que las escitas se engrasaran el cabello, que luego olía a rancio, y las helenas, por el contrario, usaran aceites perfumados, hizo imposible por ambos lados, según una tradición antigua, el intento de aproximación social entre las damas distinguidas. El olor de la grasa actuaba separando, con más energía, de seguro, que las diferencias raciales más extremas [...] Las diferencias extremas en las "costumbres", que representan, según eso, un papel igual al del habitus hereditario en la aparición de sentimientos étnicos colectivos y de la idea de un parentesco de sangre, son originadas normalmente, al lado de las diferencias lingüísticas y religiosas, en virtud de las diferentes condiciones económicas o políticas de existencia a las que tiene que adaptarse un grupo de hombres"(Weber, 1987: 321).

3. A modo de conclusión

En efecto, es en la relación específica entre las estructuras mentales y las estructuras sociales, entre disposiciones y condiciones objetivas, donde se produce la *trasmutación o transubstanciación* de las relaciones de fuerza en relaciones de sentido, efecto simbólico, real e investigable, fruto en buena medida de la configuración sociohistórica del modo de dominación y reproducción específico (Bourdieu, 1991, 2008 y Sayad, 1999). Efecto de trasmutación o transubstanciación que acaba siendo una de las contribuciones más valoradas que cualquier sistema simbólico genera cara a la reproducción de la estructura organizacional. Pero la trasmutación concreta (especie de producción simbólica por la actualización, mantenimiento o cambio, según los casos) que se produce en un periodo específico puede llegar a ser uno de los efectos más difíciles de tomar en cuenta en su doble vertiente, ya que el paso de las relaciones de fuerza en relaciones de sentido implica a la vez una doble cara –desarrollada por un trabajo colectivo históricamente diferenciado (y muy a menudo se suele trabajar uno solo de los aspectos en exclusividad, obviando el otro).

Este concepto de los modos de dominación y reproducción, por general que parezca, se concreta y actualiza en las situaciones específicas. Intentando producir una comparación entre lógicas estructurales más generales, aquellas de las

sociedades precapitalistas, donde la dominación se produce a través del mantenimiento y trabajo constante sobre las relaciones con los subordinados, y las propias de las sociedades capitalistas, donde la dominación se ejerce a través del relativo poder sobre las instituciones o mecanismos, como el poder sobre el mercado, el sistema de enseñanza, sobre las instancias políticas y estatales.

Bibliografía

BOURDIEU, P. (1991). "Los modos de dominación", en *El sentido práctico*, Madrid, Taurus: 205-225.

Id. (2002). "Condición de clase y posición de clase", *Revista colombiana de Sociología*, Vol. 7, nº 1: 121-141.

Id. (2008). *El baile de los solteros*. Barcelona, Anagrama.

Id. (2011a) "Champ du pouvoir et division du travail de domination", *Actes de la recherche en sciences sociales*, Vol. 5, nº 190: 126-139.

Id. (2011b). "Porvenir de clase y causalidad de lo probable", en *Las Estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Siglo XXI

Id. (2013). *La nobleza de Estado*. Barcelona, Siglo XXI.

BOURDIEU, P. y SAYAD, A. (1965). *Argelia entra en la historia*. Barcelona, Nova Terra.

DURKHEIM, É. (2002). "El ámbito de la sociología como ciencia", *Revista Sociológica*, Año 17, nº 50: 179-200.

GOFFMAN, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

Id. (1991). *Los momentos y sus hombres*. Barcelona, Paidós.

SAYAD, A. (1975). "El ghorba: le mécanisme de reproduction de l'émigration", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 2: 50-66.

Id. (1979a). "Les usages sociaux de la 'culture des immigrés'", *Langage et société*, nº9: 31-36.

Id. (1979b). "Les enfant illégitimes", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, nº 25: 61-81 (1ª parte), y nº 26-27: 117-132 (2ª parte).

Id. (1990) Les maux-à-mots de l'immigration. Entretien avec Jean Leca, *Politix*, vol. 3, nº12: 7-24.

Id. (1999). "Una familia desplazada", "La maldición" y "La emancipación", en Pierre Bourdieu (Dir.) *La miseria del mundo*, Madrid, Akal: 27-41, y 493-521.

Id. (2010). *La doble ausencia*. Barcelona, Anthopos.

Id. (2014). *L'école et les enfants de l'immigration*. París, Seuil.

WEBER, M. (1987). *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.